

Seguir

Venezuela, la incompetencia de Sánchez y la complicidad de Zapatero

Venezuela, con el Sáhara, es el más grave fracaso de la política exterior del Gobierno, por la incompetencia de Sánchez en leer los acontecimientos y por los servicios, posiblemente retribuidos, de Zapatero a Maduro



El Presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el ministro de Exteriores, José Manuel Albares. (Europa Press/Alejandro Martínez Vélez)

Por **José Antonio Zarzalejos**

04/01/2026 - 05:00



24

Lo que viene ocurriendo en Venezuela en los últimos años y, en particular, desde las elecciones **fraudulentas allí celebradas en julio de 2024**, se ha convertido también en **una cuestión de política nacional en España**. El Gobierno de Pedro Sánchez, con el ministro de Exteriores más torpe de la democracia, **José Manuel Albares**, ha sido el más tibio de Europa con la dictadura de Nicolás Maduro. En parte por razones ideológicas fuertemente **inoculadas en la izquierda** española por **el chavismo de Podemos**. Y, en parte también, por la **incompetencia gubernamental** para interpretar el signo de los acontecimientos en el **'backyard'** (patio trasero) de los Estados Unidos constituido por prácticamente todos los países iberoamericanos sobre los que Washington sigue proyectando los criterios de **la doctrina Monroe** ('América para los americanos').

El mar del Caribe ha sido y sigue siendo para los sucesivos gobiernos norteamericanos -tanto demócratas como republicanos- **lo que para Europa representa el mar Mediterráneo**. Esta idea ha sido de nuevo rehabilitada por **Elbridge Colby**, subsecretario de Guerra (antes Defensa) de Donald Trump. Y es en **ese contexto histórico y actual** en el que hay que situar la intervención de la elite militar y policial de Estados Unidos, la **'Delta Force'**, en Venezuela.

De forma **directa o indirecta**, los Gobiernos de Washington, han sido defensivamente intrusivos en los países del sur del Continente. En ocasiones, **la CIA** se ha encargado de subvertir regímenes izquierdistas **como el de Allende** en Chile (1973) o de facilitar golpes de Estado como el de los militares **en Argentina** (1976). Pero en **otras crisis, su intervención ha sido directa y fulminante: Granada** en 1983, Panamá en 1989 (con la captura el 3 de enero de 1990 y posterior enjuiciamiento y encarcelamiento de **Manuel Antonio Noriega**), Haití en 1994 y, por supuesto, las intentonas de derrocar **al régimen comunista en Cuba**, con el gran fracaso de la invasión en **la Bahía de Cochinos** en 1961.

Estas secuencias históricas han tenido su validación con Trump y su intervención en Venezuela. Con la diferencia esta vez de que **Nicolás Maduro y su dictadura están deslegitimadas** internacionalmente por **el fraude electoral**, por la persecución a los disidentes y la diáspora de refugiados políticos (se calcula entre **siete y ocho millones** los huidos, **400.000 en España**, para una población actual en Venezuela de menos de 30 millones), por la financiación del sistema chavista a través del narcotráfico (fue **formalmente acusado** por un **gran jurado de Nueva York** el 26 de marzo de 2020) y por su red de relaciones con las **dictaduras rusa, cubana y china**.

Por esas razones el Parlamento Europeo, con el **voto en contra de los socialistas**, reconoció a Edmundo González Urrutia como presidente electo del país y **lo hizo dos veces**: en enero y en septiembre del año pasado. El Gobierno español adujo **confusas razones para no hacerlo**, aunque mantuvo, siempre en un **tono casi amistoso**, que Nicolás Maduro no había ganado limpiamente los comicios de julio de 2024. Acogió también a **González Urrutia** (¿en un acto solidario o de colaboración con el dictador venezolano?) y **negó una felicitación oficial** a **María Corina Machado**, líder moral de la oposición venezolana, cuando le fue concedido el **Premio Nobel de la Paz**. Por otra parte, **el Congreso y el Senado** reclamaron al Gobierno el reconocimiento expreso de González Urrutia como legítimo presidente electo de Venezuela peticiones a las que **la Moncloa hizo caso omiso**.

La **intensa relación de Sánchez** con los dirigentes izquierdistas y antinorteamericanos del sur del continente ha proyectado la sensación de una **proximidad y comprensión** al régimen chavista **sin correspondencia** con ninguna otra política exterior de los socios de la Unión Europea. El episodio de **Delcy Rodríguez** en el aeropuerto de Barajas en 2020 y el rescate (53 millones) de la compañía **Plus Ultra** por el Gobierno español son **episodios oscuros** que comprometen a Sánchez a una explicación cumplida.

Ide.....ología e incompetencia ignorante, pésima gestión de los **intereses de España** en un área del mundo en donde la posición de nuestro país debía ser relevante, sitúan a Sánchez ante el espejo de **una política exterior fracasada**. No solo en relación con Venezuela (también con la OTAN, con la propia UE en las prioridades que Sánchez ha defendido, con Marruecos), pero **especialmente con ese país** que, como demuestra **la convulsión internacional** que ha provocado la intervención de EE. UU., se ha convertido en una **referencia posicional** en política exterior.

Pero a la insolvencia, fruto de la incompetencia y del sectarismo de Sánchez, se añade **la temeridad de convertir al expresidente Rodríguez Zapatero en el epítome del colaboracionismo con el régimen chavista**. Todavía el que se autodefine como **'peacemaker'** no se ha pronunciado sobre la exigencia general de que Maduro publicase las actas de las mesas electorales de julio de 2024 que probarían el fraude en los comicios a los que **asistió como observador** internacional. Él fue quien se encargó de presionar **al pernicioso Grupo de Puebla** para que no exigiese la documentación del pucherazo. Este comportamiento **cómplice**, en el que el silencio tiene una interpretación inequívoca, convoca todas **las sospechas** sobre una mediación de Zapatero que sería, como en el caso de los intereses chinos en España, **bien retribuida** por Caracas.

Dicho todo lo anterior, no obsta para que la rueda de prensa de Donald Trump **resultase ayer verdaderamente inquietante**. Sus explicaciones digresivas, **su propósito de 'dirigir' Venezuela sine die**, su descalificación de María Corina Machado, **la larga conversación** de su Secretario de Estado, Marco Rubio, con Delcy Rodríguez, de cuyo contenido nada se reveló y, en fin, su discurso **excesivo, hiperbólico y un tanto bronquista** justifican una muy seria prevención sobre este personaje en los términos que ayer expuso aquí **Ramón González Férriz**.